

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE
ARTÍCULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA
III EL ESPIRITU SANTO, INTÉRPRETE DE LA ESCRITURA I
Puntos (109-110)

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio Maria, un día más con la Gracia del Señor proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra Madre la Iglesia. Después que explicamos el apartado inspiración y verdad de la Sagrada Escritura, hoy entramos en el apartado: El Espíritu Santo; intérprete de la escritura. Es a partir del punto 109.

109 En la Sagrada Escritura, Dios habla al hombre a la manera de los hombres. Por tanto, para interpretar bien la Escritura, es preciso estar atento a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras (cf. *DV 12,1*)

Afirmación principal de partida, La Biblia que el esfuerzo de revelación de Dios en el que Dios habla en nuestro lenguaje, es el esfuerzo de Dios para adaptarse a nosotros. Hay que comenzar diciendo que si es verdad que Dios es infinitamente trascendente, a veces se ha subrayado mucho este aspecto, pero equivocadamente en detrimento de su capacidad de comunicarse a nosotros.

Cuando se dice Dios es tan infinitamente superior al hombre, está tan infinitamente distante de nosotros, que por lo tanto todo lo que podamos decir de Él, es insuficiente...el hombre es incapaz de definir a Dios. ¿Cómo va el hombre a hablar de Dios en términos humanos? Es imposible que nosotros hablemos en términos conceptuales de Dios, ¿no? Dios es infinitamente trascendente, por lo tanto, de Él no podemos decir nada.

Bueno, eso sin más, no es correcto, porque cuando se subraya unilateralmente una verdad y no se equilibra con otros aspectos, al final se deforma la realidad. Es verdad que Dios es infinitamente superior al hombre, pero también es verdad, que Dios nos ha creado su imagen y semejanza. O sea, que hay una analogía entre Dios y el hombre, y además, también hay que añadir a lo anterior, que aparte de la analogía del ser, (que tenemos una imagen y semejanza de Dios en nosotros), además de eso, sobre todo, hay que subrayar que Dios se ha querido revelar, Dios se ha querido descubrir. Él, que es infinitamente superior al hombre, sin embargo, ha querido hacerse interlocutor del hombre. Y para hacerse interlocutor del hombre, ha entrado en nuestro lenguaje. Por eso se ha solido a veces hablar de la teología apoloofáctica, que es una manera de decir un término, poco, así complicado, que lo que hace es subrayar que de Dios, nos podemos decir, desde nuestra comprensión, nada. Es decir que de Él podemos únicamente decir que no es como nosotros, que es infinitamente superior.

La teología fáctica es una manera de subrayar la trascendencia de Dios hasta tal punto, que claro, nos quedamos mudos. Ya pero Dios no se ha quedado mudo, Él ha hablado, Él ha venido a nosotros, la ley de la encarnación, esa voluntad suya de venir a nosotros, de no dejarnos solos,

hace que no sea verdad o sea nuestro discurso, no es ese discurso de subrayar la infinita distancia de Dios, no es nuestro discurso.

El Dios infinito, que el universo no es capaz de contener, al mismo tiempo es el Emanuel, el Dios con nosotros. Puede parecer una contradicción, pero la trascendencia de Dios hay que compaginarla con su inminencia, es decir, con su cercanía, con su misericordia que ha llevado a rebelarse, a descubrirse a nosotros.

Es decir que en la Encarnación, o en la Revelación (y el culmen de la Revelación es la Encarnación), en la Revelación, Dios se ha situado en el ámbito de nuestra capacidad de comprensión. Por lo tanto, a Dios podemos comprenderle, aunque sea de una manera imperfecta, porque es verdad que la capacidad que tenemos de comprenderle y entenderle a Dios es limitada, y necesitaremos toda la eternidad y se nos quedará pequeña para conocer la grandeza de Dios en la visión beatífica, y además con una capacidad de conocimiento muy superior a la que tenemos aquí. Porque entonces podremos ver a Dios tal cual es, y ahora tenemos que conocerle a través de mediaciones etcétera; pero aunque sea así, aún con todas esas limitaciones, hay que decir que Dios, al revelarse, se ha situado en el ámbito de nuestra capacidad de comprenderle, o sea que Dios se ha puesto ‘a tiro’, o sea Dios es comprensible para el hombre, aunque sea de una manera limitada y humilde, está en el ámbito de nuestra capacidad de comprensión.

Esto es una gran misericordia, Dios ha hecho un gran esfuerzo para ello, por ejemplo en las apariciones de Cristo Resucitado. Jesús después de Resucitar, cuentan los evangelios, que se apareció a los discípulos, a los apóstoles, durante 40 días antes de ascender a los cielos. Esas apariciones de Cristo Resucitado, son un Don de su Misericordia, porque por lo que en lo lógico sería que un cuerpo resucitado, (que a la vez resucitado ha entrado a la Gloria, y que está glorificado y que por lo tanto, no es visible, no es palpable, según las leyes nuestras de la naturaleza, ¿no?), un cuerpo resucitado, no está sujeto a las leyes espacio temporales, con lo cual, pues por naturaleza hubiese correspondido no poder verle a Jesús Resucitado. Sin embargo Él tuvo la misericordia, tuvo la compasión con nosotros de dejarse ver y dejarse palpar aunque, luego él desaparecía, y volvía a aparecer estando los discípulos reunidos. Tuvo esa misericordia de decirle a Tomás: “trae tu mano y toca el agujero de mis clavos, y no seas incrédulo, sino creyente”. O sea hay un gran esfuerzo de Revelación, de comunicación.

Puesto el caso, en el caso concreto de las apariciones de Cristo Resucitado, a los Apóstoles que de esa manera afianzan nuestra fe, y los apóstoles son columnas de la Iglesia, precisamente porque son testigos de la Resurrección. Por esa misericordia que Dios ha tenido de dejarse ver, de dejarse tocar, dejarse palpar se ha situado en el ámbito de nuestra capacidad de comprensión. Esto es la Revelación.

Por eso dice la primera frase: “Dios habla al hombre a la manera de los hombres”. Es verdad que aquí hay una especie como de esfuerzo mutuo, pero el principal esfuerzo ciertamente es el de Dios, que es el de descender a nuestro lenguaje. Pero al mismo tiempo Dios al hacerse hombre para hablarnos con lenguaje de hombre, Dios también quiere que nosotros nos divinicemos, o

sea, que nuestro entender, que nuestro sentir, también se espiritualice. Para que nos adentramos en el lenguaje de Dios. Pero obviamente lo segundo, no sería posible sin lo primero.

Por ejemplo, recuerdo haber escuchado muchas veces la pregunta con respecto a la liturgia. ¿La Iglesia no debería de cambiar la liturgia? Porque en la liturgia hay un tipo de lenguaje que es incomprensible para el hombre de hoy, para los jóvenes de hoy, este tipo de oraciones en las que se invoca a Dios, los prefacios, las oraciones, los cantos... eso no dice nada el hombre de hoy, ese es un lenguaje que resbala. Entonces ¿no deberíamos hacer un tipo de liturgia que sea propio de nuestro lenguaje? Que sea perfectamente comprensibles etc. etc...

Vamos a ver y cuando se hace el tipo de razonamientos, que son frecuentes, y me imagino que todos habremos oído de una manera o de otra, se está perdiendo el horizonte, y nos estamos olvidando que esa liturgia que celebramos, no es una invención nuestra, no es la composición nuestra. Que esa liturgia que celebramos es parte del lenguaje de la palabra de Dios, es la Biblia rezada en la liturgia, es la Biblia hecha oración, esa es la liturgia. Con lo cual yo puedo decir “venga, cambio la liturgia y voy a...” no, es la Biblia hecha oración, y en ella hay esfuerzo infinito y misericordioso de Dios que habla con un conceptos humanos, y ahora yo, que recibo su lenguaje, tendré que hacer el esfuerzo de acogerlo, para adentrarme en ese lenguaje, porque claro, es que cuando despreciamos la Biblia, o despreciamos la liturgia, “bah, eso a mí no me dice nada”, estamos teniendo una indelicadeza, una falta de reconocimiento de la Misericordia de Dios que habla en conceptos humanos. Es como si dijésemos “¿a mi qué?”. O sea, ¿pretendemos que Dios sea no cercano? No. ¿Pretendemos que Dios sea frívolo? No. Y yo no puedo pretender que Dios sea frívolo, Dios es cercano. Por eso está en la palabra de la Biblia, por eso está la liturgia.

A veces nos quejamos de que ni siquiera entendemos eso, claro tu lo que pretende es que Dios sea frívolo, ¿o qué pretendes? que la liturgia sea igual de comprensible para ti que la tele basura, el Gran Hermano, y cosas por el estilo. No es lo mismo las cercanía que la frivolidad. No. Que a veces también nuestra cultura está llegando a unos grados de incultura, de falta de capacidad de pensamiento etcétera, que a veces confundimos lenguaje cercano con vaciedad, con no decir nada, con decir tontearías. Hay un gran esfuerzo por parte de Dios en la Revelación de la Palabra de Dios en la liturgia ahora, nos toca a nosotros ser sensibles para acogerlo, para adentrarnos en ello, etcétera. No es justo que hagamos esa acusación que el lenguaje bíblico litúrgico es muy alejado ya que para otras cosas que nos interesan, hacemos un esfuerzo por entrar en el lenguaje. Tú fíjate, por ejemplo, si los deportistas tienen todo un lenguaje propio, o los informáticos. Es decir que cuando algo nos interesa nos adentramos en ese lenguaje y el lenguaje de la Revelación es un Don la misericordia hacia el que nosotros tenemos que ser sensibles.

Después de haber afirmado que Dios habla al hombre a la manera de los hombres. Continua diciendo una doctrina que está recogida en Dei Verbum 12; párrafo primero dice: “Por tanto para interpretar bien la escritura es preciso estar atento a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras”. Es decir que hay que hacer un esfuerzo. Cuando la Biblia dice esto, ¿qué es lo que quiso decir, cuál es la

afirmación que el autor bíblico que escribió, qué es lo que significaba eso en ese momento y en ese tiempo que me lo quería transmitir, qué significaba? Y así yo también le puedo añadir en el momento actual en que yo me encuentro. ¿Qué me quiere decir Dios ahora con esto? Pero claro hay que hacer un esfuerzo de comprender bien la Sagrada Escritura.

Esto es la auténtica exégesis. La palabra exégesis significa: la comprensión del sentido auténtico de un pasaje de la Escritura, y para eso hay que hacer un esfuerzo y decir: este pasaje está escrito en este contexto histórico etc.

Por ejemplo, creo que el Papa ha hecho un gran servicio en esos libros escritos por él (Jesús de Nazaret). Claro es verdad que los ha escrito no como Papa sino como autor, pero es verdad que también es muy difícil de separar su sensibilidad personal de autor teológico, de todo el conocimiento que él tiene, pues de los problemas de la Iglesia en la exégesis etcétera, entonces yo creo que él también ha escrito esos libros, no sólo para hacer una aportación personal como teólogo, sino que también Benedicto XVI escribe esos libros, para intentar enseñarnos también cómo acercarse a la palabra de Dios.

Por ejemplo, está él comentando el pasaje de Jesús en la entrada en Jerusalén, cuando Jesús monta en ese borrico y tiene esa entrada en Jerusalén y él nos enseña también a cómo acercarse, a hacer exégesis, cuando dice: En ese pasaje y al que Jesús dice a sus discípulos: “Id y encontréis un borrico atado, desatadlo y me lo traéis, si alguien os pregunta porque cogéis ese borrico, decidle, el maestro lo necesita, después te lo traerá de vuelta.”

Es un pasaje un poco misterioso ¿no? Pues cómo va Jesús y coge un borrico que será de que alguna persona. Además dice el pasaje misterioso, “era un borrico el que todavía no había montado nadie”, como diciendo un borrico que todavía no había sido utilizado como animal de carga, y Jesús lo estrenó. Qué curioso eso, y el Papa Benedicto XVI hace la exégesis, y dice que esto puede parecer un pasaje y una afirmación que es curiosa, pero que nosotros la pasamos de largo y nos falta entender el contexto histórico de esa afirmación. Dice Benedicto XVI comentando este punto:

“Claro esto nos puede parecer una cuestión insignificante, pero el hecho de que Jesús se presenta como Mesías, como el sucesor del Rey de David, ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor y en esa entrada en Jerusalén Jesús es aclamado como el auténtico Rey, el auténtico Mesías que Israel esperaba. El sucesor de David. Éste es el verdadero Rey Cristo Rey”.

Pues es que resulta que los reyes en su señorío, en su autoridad, se les reconocía el derecho a requisar. Los reyes requisaban, por ejemplo, para desplazarse de un sitio a otro requisaban caballos, o requisaban la comida de los ejércitos para entrar en batalla, requisaban medios de transporte. Pues fijaros, en ese coger a ese borrico que estaba atado y si el dueño te pregunta dice “el El Señor lo necesita y te lo devolverá más tarde” es una presentación de la realeza de Jesucristo, de la realeza que tiene disposición y es dueña de nuestra vida.

Es un pasaje que nos podía parecer curioso que, de dónde tuvo esa salida Jesús de coger a borrico y montar en el, y eso obvio que, quién escribió ese pasaje, cómo estaba imbuido de lo que era la cultura semítica, y claro los que leían y escribían, esos pasajes evangélicos estaban totalmente familiarizados con los pasajes del Antiguo Testamento, pues digamos que entendían fácilmente el significado de eso. Pero nosotros nos cuesta entenderlo, luego hay que hacer un esfuerzo, hay que hacer la exégesis, hacer un esfuerzo de entender el Antiguo Testamento, para que así los pasajes del Nuevo Testamento, se entiendan.

Por ejemplo cuando dice en este pasaje que la gente ponía los mantos en el suelo para que pasase a Jesús montado en esa borrica. A nosotros nos parece un poco curioso que pusiesen los mantos en el suelo, pero un judío que es conocedor del Antiguo Testamento, conoce bien el Libro de los Reyes:

Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey, y Jehú entra solemnemente.
2Re 9,13

A nosotros nos pueden parecer curiosas ciertas cosas, en el Antiguo Testamento y en la cultura semíticas en la que fueron escritas, tienen toda su significación. Por eso la Iglesia cuando explica el Nuevo Testamento lo explica a la luz del Antiguo Testamento, y cuándo vamos a la Santa Misa los domingos, el Evangelio del domingo suele ser puesto en conexión con una primera lectura que es del Antiguo Testamento, a la luz de la cual se entiende mejor el Evangelio de ese domingo.

O sea que no es únicamente cosa de algunos teólogos especialistas que hacen exégesis y estudian teología bíblica o estudian escritura, (que es una de las carreras más complicadas porque estudian un montón de idiomas, estudian hebreo y griego y arameo). Obviamente no hay que ser tan especialista para conocer la Palabra de Dios, no. Pero de una manera más sencilla también la Iglesia hace algo de exégesis. Es decir tiene que acercarse a la palabra de Dios viendo en el contexto en el que fue escrita, de una manera sencilla, como se hace aquí en Radio Maria, cómo se hace las predicaciones de la Iglesia, es explicar la palabra de Dios en el contexto en que fue escrita. He puesto este ejemplo de la entrada de Jesús en Jerusalén, pero podría ser muchos ejemplos más. El detalle ese que dicho que ese borrico en el que Jesús montaba, cuentan los Evangelios que era un borrico en el que no había montado nadie todavía. Detalle curioso. Por cierto también luego coincide con ese otro detalle en el que Jesús es depositado en un sepulcro nuevo en el que nadie había sido todavía enterrado.

Y ese tipo de detalles que nos puede parecer una casualidad y si uno lo ve en el contexto bíblico ahí también hay una manera de expresión, un genio literario en el que se está afirmando que este Jesús no es uno más, que este Jesús no es un cualquiera, que es el Elegido de Dios, que en Él se ha hecho un hombre nuevo, que Él es el hombre nuevo, que Él hace nuevas todas las cosas.

Es importante, por lo tanto, acercarnos a la comprensión de la Sagrada Escritura, conociendo el contexto bíblico. Cuál fue la mentalidad del autor cuando lo escribió, que estaba él queriendo expresar con esas palabras, y también lo que quiso Dios manifestarnos a nosotros en este momento con esa palabra.

Si yo leo ese texto de Jesús entrando en Jerusalén, montado en el borrico, y quizás también estoy recibiendo un mensaje en el que Dios me habla, me pide que sea humilde y me pide que me ponga al servicio del Señor, que también yo sea ese borrico en el que Jesús quiere caminar, quiere llegar a todos los hombres; ser portador del mensaje de Cristo, llevarla a Cristo a los demás, cargarle en nuestros lomos, entre comillas. Es decir que también, después nosotros tenemos que ver también qué interpretación saco yo de ese texto.

Por ejemplo, San José María Escrivá de Balaguer, en a uno de los textos que él escribió, tiene referencias al borrico en el sentido de que, en algunos momentos, en algunos pasajes, el en la tradición cristiana en ese borrico que lleva a Jesús a la entrada en Jerusalén, que según también la tradición, estaba allí y también los animales que estaban junto a Jesús, según la tradición San Francisco de Asís etc. Pues él también hacía una explicación espiritual diciendo “yo también quiero dar calor a Jesús como sus animales que calentaron el nacimiento de Jesús en Belén”. Eso que hizo San Francisco de Asís, es toda una aplicación espiritual para nuestra vida. Yo también quiero dar calor, calor de vida a Jesús. Y el contexto bíblico es distinto porque el contexto bíblico del Antiguo Testamento dice: “conoce el buey a su amo, pero Israel no conoce a Yahvé”. Es decir el pasaje del Antiguo Testamento dice: pero cómo podemos ser tan burros ya que resulta que el burro y el buey conocen a su amo, y nosotros Israel, deberíamos de conocer a Yahvé, y no le conocemos. Fíjate que el burro y el buey conocieron. Y por eso San Francisco de Asís pone en el Nacimiento, el burro y el buey acordándose del pasaje del Antiguo Testamento qué decía: “conoce el buey a su amo, e Israel no lo conoce”, pero cómo podemos ser tan burros? En esta interpretación bíblica Francisco de Asís pone esos animales en el Belén cuando el los representa.

Nosotros desde desde esa interpretación bíblica podemos hacer aplicaciones espirituales. También la Biblia nos lleva a entenderla aplicándola espiritualmente a mi vida y diciéndole a Jesús cosas como las que os he dicho. Decir: “Jesús yo quiero también darte calor de vida, quiero ser fiel a ti, quiero conocerte, quiero quiero también que dar calor aquellos que pasan frío, a los pobres del mundo que necesitan el calor de nuestro amor etcétera etc.

Esta es la forma de comprensión de las Sagradas Escrituras: primero entender qué quería decir ese pasaje cuando fue escrito, es muy importante. Y en segundo lugar, segundo paso está bien ver cómo yo me lo aplico, es decir, que en esta circunstancia en la que yo vivo, que es lo que el Señor quiere comunicarse a través de ese pasaje, evangélico.

Pasamos al punto 110 dentro de este apartado que tiene como título: El Espíritu Santo intérprete de la Escritura.

110 Para descubrir *la intención de los autores sagrados* es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los «géneros literarios» usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo. «Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios» (DV 12,2).

O sea que existen distintos géneros literarios, formas de hablar, formas de expresarse y eso es muy importante conocerlo. Conocerlo para entender lo que significa la Escritura. En la Biblia hay muchos géneros literarios o sea maneras especiales de decir las cosas, de narrar los hechos salvíficos, y es muy importante conocer en género literario en está escrito un pasaje de la Biblia, para entender lo que el autor quiere decir. Por ejemplo, existe el género épico o la epopeya que es la narración de hechos gloriosos. Que lógicamente también tiende a usar números grandiosos y exagerados, que no tenemos que entender literalmente, por ejemplo dice: “...pues Israel era tan numerosos como las arenas del Mar”, pues ya nos podemos imaginar que eso no hay que entender en el sentido literal.

Por ejemplo cuando dice: “la plata en tiempos de Salomón, era tan abundante en Jerusalén como las piedras...” pues ese texto cuenta, en 1ra de Reyes, ya nos podemos imaginar que no se trata de un género épico de epopeya, en el que se utilizan géneros de expresión que son exagerados. ¿Está mintiendo? No, no está mintiendo, está hablando en ese género de expresión. Y hay personas, con perdón, ignorantes o que intentan atacar a la Biblia y que dicen “Mira como la Biblia cuenta datos que son inverosímiles, son mentiras.” No, mentiras no, son formas de expresión. Estos dos ejemplos que he puesto: que los Israelitas eran tan numerosos como las arenas del mar y que la plata en tiempos de Salomón era tan abundante como las piedras. Hombre, son formas de hablar en el género de epopeya, es un género literario.

O por ejemplo en el género apocalíptico y su género se suelen usar mucho en los números, los símbolos. El número, 7 signo de la perfección, el número 12, el número 40, por ejemplo “los salvados eran 144000” bien, vi a los 144000 salvados y entonces claro, algunos se arman un lío con eso y incluso pues ya sabemos que los Testigos de Jehová entienden el número 144000 en el sentido literal de que, pues que en el cielo únicamente podrán estar 144000 elegidos. Pero hombre, en todo el contexto de la Apocalipsis, es obvio que hay que descubrir que hay ahí un género literario, que también es numérico, en el Apocalipsis juega con los números y la interpretación. Doce son las tribus de Israel en el Antiguo Testamento, y 12 son los apóstoles del Nuevo Testamento. Y 12 por 12 son 144, y mil el número que nosotros hablamos del millón, pero bueno, 1000, la miríada; está es la inmensidad de Dios, de su misericordia. Luego 144,000 obviamente es un número simbólico. Entonces bueno, existe un género literario, que también la Iglesia recurre a él, para explicar (debe de recurrir, para interpretar bien y para explicar las cosas) Por ejemplo el libro de Daniel, el Apocalipsis de San Juan, etc. Por eso, el mejor creyente en la Biblia, no es el que la pretende interpretar literalmente, sino que el que la interpreta, el que la estudia desde los simbolismos que tiene, desde la intención que tuvo el autor al escribirla, el que comprende los géneros literarios en las que fue escrita. Y si no lo hacemos así, corremos el

peligro de deformar la Sagrada Escritura. Hay que meterse en la mente de quien nos trasmite la Sagrada Escritura.

¿Que esto supone un esfuerzo? Pues si, ¿y que hay en esta vida sin esfuerzo? y por qué la Iglesia predica, y bueno, hace ese esfuerzo de comprensión de la Palabra de Dios. Estoy convencido que la forma de hablar que tiene un servidor, si se escucha dentro de unos siglos, también habría que interpretarla y comprenderla porque cada uno tenemos un género expresión.

Cuando uno lee por ejemplo a Santa Teresa de Jesús, en su lenguaje medieval, y han pasado sólo 5 siglos, pues tiene que hacer un esfuerzo para para comprender el lenguaje de Santa Teresa de Jesús, que es tan vivo, pero tan distinto del nuestro. O sea que, ese esfuerzo hay que hacerlo.

Bien, por poner también algunos ejemplos, es frecuente que los oyentes de Radio Maria, a veces hagan algún tipo de preguntas, que parten de la incomprensión de algunos pasajes Evangélicos, por qué están escritos en un género literario. Recuerdo que hace poco un oyente decía “bueno vamos a ver esta ese pasaje Evangélico que nos resulta bastante misterioso”, en el que se habla de Lc 14, 26: “Si alguno viene donde mi y no odia a su padre, o a su madre, o a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, sus hermanas, y hasta su propia vida; no puede ser discípulo mío”.

El Evangelio de San Lucas habla de la palabra de odiarse, de la necesidad de odiarse a sí mismo, o odiar a los demás para seguir a Jesús. Obviamente estamos hablando de un género literario, un género literario que está enfatizando la renuncia, para seguir a Jesús y que hay que hacerlo compatible con la misma doctrina a la que Jesús nos pide amar al prójimo. Incluso dice Jesús: “Se os ha dicho “no odiarás”, pero yo te digo, todo aquél que llama imbécil a su hermano ya está odiando en su corazón” es decir que, es un género literario.

Otro pasaje más, por ejemplo, cuando nos dice Mc 13, 13: “Acercándose los discípulos le dijeron, ¿por qué les hablas en parábolas? Jesús respondió, es que a vosotros y os ha dado conocer los Misterios del Reino de Dios, pero ellos no, por qué a quién tiene, se le dará, y le sobrará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará, por eso les hablo en parábolas; porque viendo, no ven y oyendo, no oye ni entienden.”

En ellos se cumple la profecía de Isaías: “Oiréis, pero no entenderéis, miraréis pero no veréis; porque se han embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos y sus ojos se han cerrado. No sea que vean con sus ojos, o con sus oídos oigan, o con su corazón entiendan y se conviertan y yo le sane.” Es decir, si uno interpretase literalmente este texto, tendría que pensar que Dios ha hablado en parábolas, para que no le entendiesen.

Por ejemplo dice en otro pasaje del antiguo testamento: “Dios endureció el corazón del Faraón, para que no dejase salir al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto”. Lo endureció, y entonces así Yahvé hizo aquellos milagros que hizo, aquellos signos, y acabó con el Faraón. Pero Dios había endurecido el corazón del Faraón. Hombre, es un género literario, es una forma de hablar, que tenemos que interpretarlo.

¿Como interpretar, por ejemplo, esto de que Jesús hablaba en parábolas para que los Fariseos no le entendiesen? Tenemos que interpretarlo, en el sentido de que Dios quiere, es obvio, lo dice la Sagrada Escritura, Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Ahora bien fijaros, incluso cuando nosotros pecamos, incluso cuando nosotros rechazamos a Dios, en ese rechazo que tenemos de su Gloria, también, sin pretenderlo, estamos glorificándole, incluso cuando rechazamos la Gloria de Dios, cuando rechazamos su misericordia, cuando rechazamos su Gracia, y bueno, pues, Dios respeta nuestra libertad, y entonces, en nuestra maldad y nuestro rechazo, en nuestra condenación posible, también la Gloria de Dios, de su Misericordia, de su paciencia y de su justicia queda subrayada.

Es decir que a Dios se le da Gloria en todo momento. A Dios le dan gloria de una manera los que están en el Cielo salvados, pero también le dan gloria los que en el Purgatorio se purifican. Y también le dan gloria, aunque no lo pretendan, los que han rechazado su Misericordia y están condenados.

Incluso cuando los Fariseos rechazan las parábolas, sin pretenderlo están glorificando la Misericordia de Dios. Esto a nosotros nos cuesta entenderlo, porque es un lenguaje distante de nosotros, de nuestros conceptos actuales culturales. Pero en el contexto en el que se ha escrito, es mucho más fácil entenderlo.

En ese pasaje en el que dice: “yo hablo en parábolas, para que el que quiera entender pueda entenderlo, y el que no quiera entender, no lo entienda”, está remarcando el respeto de Dios a la libertad del hombre. Pero mira, tu le vas a dar gloria a Dios en su misericordia, cuando acojas la palabra de Dios, y le vas a dar gloria a Dios, también en su justicia, cuando rechaces su Palabra. Dios respeta tu libertad. Aunque obviamente, la voluntad de Dios es que todos los hombres, acojan la Palabra de Dios.

Pongo algún ejemplo como éste, que yo sé que es complicado, y que a veces cuando damos con algún texto de estos nos “chirría”, pero tenemos que hacer un esfuerzo muy serio de comprender el género literario para entender lo que significaba en su momento. Porque es como si se utilizase una especie de género provocativo: “yo quiero que tú te salves, yo quiero que quede mi salvación llegue a ti, pero al mismo tiempo respeto tu libertad”, e incluso cuando tú rechaces el mensaje del amor a Dios, Dios te respeta, y tú sin darte cuenta estás dando gloria a su nombre, porque va a quedar patente que Él te ha ofrecido y tú has rechazado ese mensaje de Salvación. Por ello es tan importante la comprensión de los de los géneros literarios.

Este otro pasaje que dice “...si tu mano te hace caer, córtatela, si tu ojo de hace caer sácatelo...” obviamente no está haciendo apología de las amputaciones, si no lo que está hablando de la radicalidad evangélica en el seguimiento de Jesucristo.

Muy importante la comprensión de los géneros literarios, para entender el espíritu de Cristo

presente en los Evangelios. Lo haremos el próximo día, pero que es muy importante que los textos sean comprendidos en su contexto, a la luz de los demás textos. Y los textos más oscuros tienen que comprenderse desde los más claros, no al revés. A veces veo a algunas personas que tienden a, desde los textos más complicados, a confundirse, a lo que es más sencillo. No, al revés, los textos más difíciles explicamos desde los más claros. El contexto nos da mucha luz para entender la palabra de Dios la explicamos el próximo día si Dios quiere.